Bases conceptuales y metodológicas de la educación médica continua

NORBERTO TREVIÑO-GARCIA MANZO*

Organizar las ideas que den fundamento a un concepto es tarea difícil, sobre todo porque por perfecto que parezca, siempre será parcial e incompleto. Lo mismo podemos decir si de señalar las bases de un método se trata. Uno y otro son indispensables para sustentar cualquier tema que se desee desarrollar; intentarlo sin su auxilio sería como irse a la vida sin normas morales y éticas; es decir, sin valores.

Por lo tanto, para abordar con ciertas probabilidades de éxito este asunto, debo ocuparme de comentar, en primer lugar los pensamientos que den cabida al concepto, y en segundo lugar identificar el método.

"El médico en tanto hombre ético debe prepararse continuamente para ejercer su profesión con la mayor de las perfecciones. En ello va parte de la salud, de la vida, de la calidad de vida de aquellos a quienes, por definición, debe prodigar su sabiduría, su interés y sus habilidades".

Lo anterior no se logrará a plenitud si este profesionista no siente la necesidad de educarse permanentemente.

* Académico titular, Hospital General, Centro Médico Nacional. Instituto Mexicano del Seguro Social.

El médico, como cualquier intelectual, tiene ante sí dos vertientes ideológicas que en relación con nuestro tema, orientarán la dirección de su propia educación. Por un lado y de acuerdo con una manera enciclopedista de ver las cosas, el médico se educa (por sí mismo y a través de terceros) para su propio deleite y particular beneficio. Esta actitud egocéntrica es representativa desde el punto de vista filosófico de la corriente idealista, en donde todo es secundario y está subordinado al yo espiritual. Por otro lado, existe otro médico que condiciona su educación permanente (o le agradecería hacerlo), a las deficiencias que surgen de su práctica de todos los días; para este último el mundo de la materia, de los hechos y de los problemas es lo primario. Piensa que el hombre es particularmente apto para el aprendizaje de aquellos conocimientos que surgen del análisis de los hechos biológicos y se olvida de la interrelación que tales hechos tienen con otros problemas capitales, como el hombre mismo y su realidad social.

En mi opinión, ni una ni otra postura deben dirigir la ceguñuela de la educación continua del médico. Me parece que es indispensable trabajar por una postura conciliadora y mutuamente enriquecedora entre el aprendizaje de conocimientos para el servicio exclusivo del yo del médico (idealismo), y el empleo utilitario de su saber y sus destrezas para resolver problemas concretos

(materialismo). Cualquiera de ellos es, *a priori*, parcial y carente de juicios y respuestas totalizadoras.

Sin embargo, vale la pena aclarar, que estas dos posturas fundamentales se dan no como consecuencia de un afán de moralidad dudosa a un deseo ilícito preconcebido del médico; surgen debido a la tendencia natural del ser humano (quizá con la única excepción del filósofo), de contemplar al mundo fundamentalmente desde su particular punto de vista, que por principio es parcial, incompleto, "velado". "El hombre sólo tiene ojos para aquel mundo de cosas que le es familiar". Ninguno podrá ver lo mismo que ven los demás; será casi un ciego para las visiones de los otros.

Esta inclinación natural del ser humano para dar sus explicaciones se ve además complicada por la participación del fenómeno social denominado *paradigma*. El *paradigma* es un sistema teórico dominante que dirige cualquier actividad intelectual en una cierta dirección y por lo mismo permite el surgimiento de algunas interpretaciones de la realidad e inhibe el desarrollo de otras. Dicho en otras palabras: Es un sistema de referencias que contribuye a organizar nuestra percepción, interpretación y valoración del mundo exclusivamente en un sentido.

"El médico en tanto hombre ético debe prepararse continuamente para ejercer su profesión con la mayor de las perfecciones. En ello va parte de la salud, de la vida, de la calidad de vida de aquellos a quienes por definición, debe prodigar su sabiduría, su interés y sus habilidades.

Esta frase empieza ahora a tomar el rango de concepto; nos aclara que la labor del médico debe ser completa; ni egocéntrica ni pragmática... las dos cosas juntas, y también nos recuerda que debemos estar alertas contra cualquier *paradigma*. Los que se dediquen a esta actividad deben saber que la educación continua es una tarea teórica-práctica, muy reflexiva, que aspira a transformar nuestra realidad, entendida ésta como los problemas de salud que a cada individuo o grupo social se le presentan en las condiciones concretas de su existencia, problemas que nunca son los mismos y tienen siempre facetas diferentes. Es decir, la base conceptual de la educación médica continua debe ser, entonces, la relación dialéctica entre los problemas que surgen de la realidad en la que viven el médico y sus pacientes y la necesidad de identificarlos, entenderlos, estudiarlos y resolverlos de

acuerdo a las circunstancias. De esta manera el médico incrementará su saber, pero no únicamente para subordinarlo a su yo espiritual, ni para convertirse en un practicón, sino para ofrecer a sus enfermos su erudición su habilidad y su consuelo.

Quizá de esta manera se fortalezca una ciencia médica del espíritu, en la cual se interrelacione perfectamente su doble realidad: la subjetividad y la objetividad; los valores y las vivencias; la individualidad y la comunidad; el saber particular y la cultura histórica.

En resumen, la educación médica continua en su esencia deberá ser desde el punto de vista conceptual, un proceso activo y viviente, no una mera abstracción.

Ahora, algunas palabras en relación con el método.

"La información que un individuo obtiene pronto envejece, por lo que en última instancia, sólo permanece el método".

El éxito de cualquier programa de educación continua depende no sólo de la cantidad de conocimientos que un médico adquiere en un momento dado, sino sobre todo qué tan eficientemente dicho programa lo capacita para resolver problemas, enmendar errores y corregir deficiencias que ocurren en su práctica. Es difícil que con los métodos tradicionales se cubran estos dos aspectos; es por ello que para lograrlo, las experiencias de aprendizaje que se proporcionen en este proceso deberán ser tales que le permitan al médico reafirmar conocimientos ya adquiridos, obtener nuevos y, sobre todo, enfrentarlos, adecuarlos con la realidad de su ejercicio.

Es importante que el médico comprenda ésto, pero además que también lo acepten todos aquellos que de una manera u otra participan en estos asuntos.

Pero ¿cómo se podrá cumplir con esta premisa? Es difícil responder a esta pregunta, sin embargo podría intentarse tratando de que en las actividades de educación continua para los médicos, se tomen siempre en cuenta los siguientes elementos. Sé que es tarea ardua, a veces utópica, pero también es metodológicamente válida.

En cuanto a los aspectos puramente didácticos, se deberán investigar las necesidades cognoscitivas de los diferentes grupos de médicos, y será preciso tomar en cuenta también las características peculiares de su práctica médica. Además, será tarea

de aquellos que planean este tipo de acciones, tener presente, pero sobre todo identificar, la peculiar interfase que se da entre la práctica médica y los conocimientos científicos para cada grupo, ya señalados antes; con el aprendizaje significativo y el paradigma vigente. Cuando para una actividad como la que nos ocupa solo se toman en cuenta uno o dos de estos elementos, se está desviando la esencia del método. Siempre deberán tomarse en cuenta los cuatro; el planeador inteligente les dará el equilibrio necesario. En esta proporción intervendrá desde luego, el conocimiento de su propia realidad, situación

que le dará a ese programa hecho por él, una necesaria particularidad.

Estas son a mi juicio, las bases del método.

REFERENCIAS

1. ORTEGA y GASSET, J.: *¿Qué es la filosofía?* Madrid. El Arguero, 1972. p. 108.
2. ZEA, L.: *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía.* Textos Universitarios, UNAM. 1977. p. 18.
3. KUHN, T. S.: *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica, México. 1972, p. 179.